

## TEMA 7. LA POESÍA DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS AÑOS 50 (poesía arraigada y desarraigada, poesía social: Panero, Rosales, Celaya, Blas de Otero...)

El inicio de la Guerra Civil supone una quiebra en todos los ámbitos de la vida española y, por supuesto, en el literario. Durante la guerra, los poetas toman partido a través de sus obras y, al final del conflicto, el panorama poético queda empobrecido por la ausencia de escritores debido a la muerte, el exilio o la censura.

En décadas posteriores se suceden movimientos poéticos: desde la poesía arraigada y desarraigada de los años 40, pasando por fugaces intentos vanguardistas, hasta la poesía social de los años 50. Paralelamente, destaca la ingente producción de los poetas en el exilio, en particular la de los miembros del grupo del 27.

### 7.1. Años treinta

En esta década nace una poesía comprometida con la realidad, consolidada durante la Guerra Civil. La literatura propagandística creada en ambos bandos no se caracterizaría por su calidad; sin embargo, destaca la obra de **Miguel Hernández** (1910-1942), iniciada antes de la contienda, y que alcanzó su madurez en estos años. Su poesía está impregnada de un hondo contenido humano, expresado en versos de gran perfección formal que giran en torno a tres núcleos temáticos: el amor; el dolor y la muerte; la vida y la esperanza. En su evolución, incorporó aportaciones clásicas -Góngora, Garcilaso- y contemporáneas -Aleixandre, Neruda-, y es manifiesta su afinidad con el grupo del 27, maestros de la fusión de tradición y vanguardia.

Su producción se inicia con *El rayo que no cesa*, obra en sonetos de influencia barroca, en la que se incluye la "Elegía a Ramón Sijé". Durante la guerra, su compromiso social se expresa en *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*. Ya encarcelado en la posguerra, compone los poemas incluidos en *Cancionero y romancero de ausencias*, que nacen del sentimiento de ausencia: la de su primer hijo, muerto; la del segundo y la de su mujer, a las que se suma la ausencia de libertad. Tras el gongorismo inicial, su estilo se depura: el léxico es más cercano, predominan imágenes y los recursos de repetición, y se alternan metros populares y verso libre.

### 7.2. La poesía en el exilio

La Guerra Civil y la dictadura provocaron el exilio de numerosos intelectuales y artistas, entre ellos, los poetas vivos del 27, excepto Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. También Juan Ramón Jiménez y León Felipe compusieron en el exilio sus últimas obras. Los poetas en el exilio siguieron caminos diversos, pero en las producciones de todos ellos sobresale, cargado de angustia al principio, el tema de España.

### 7.3. Años cuarenta

Los poetas surgidos en los años treinta vivieron la guerra en plena juventud y la mayoría luchó en uno u otro bando; tras la guerra, se marcan las dos grandes tendencias poéticas representativas de los años cuarenta: **poesía arraigada**, que se manifiesta en forma de neoclasicismo garcilasista, y **poesía desarraigada o existencial**, de tono trágico y expresión más sencilla. La ideología de los creadores se manifiesta también a través de su participación en revistas literarias de signo diverso y fundamentales en la difusión poética durante los años 40.

A) **La poesía arraigada** se desarrolla en la inmediata posguerra por medio de poemas de tono belicista que exaltan a los vencedores. Dentro esta órbita ideológica, aparecen dos revistas: *Escorial* y *Garcilaso*. En ambas se alienta un tipo de poesía que prefiere la métrica clásica y los temas tradicionales: la "poesía garcilasista". En general, expresan una visión del mundo esperanzada, sin que la penosa realidad del momento tenga cabida en sus versos. Por esta razón, Dámaso Alonso englobó la poesía de estos autores bajo la denominación de "poesía arraigada", indicando con ello su conformidad con el mundo que les había tocado vivir.

Los autores más destacados de esta corriente son **Leopoldo Panero, Luis Rosales** o **Dioniso Ridruejo**.

B) **La poesía desarraigada** surge en **1944**, con la publicación de *Sombra del Paraíso*, de Vicente Aleixandre, e *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso; así como con la aparición del primer número de la revista *España*.

*Hijos de la ira* expresa la angustia histórica junto con la angustia existencial, determinada por temas como el hombre y Dios, la muerte, la soledad y la injusticia. Introduce el versículo y un vocabulario convencionalmente poco poético, para crear imágenes relacionadas con lo monstruoso y la podredumbre, así como con una realidad dolorosa marcada por la injusticia y la desilusión del hombre.

En *Sombra del paraíso*, Aleixandre refleja el cansancio del hombre y contrasta el dolor del presente con la armonía del pasado. Su tema clave es el paraíso perdido, evocado a través de recuerdos infantiles.

Por último, en la revista *España* se propone una poesía alejada de la lírica garcilasista que sea expresión de problemas y circunstancias vitales reales.

Estas publicaciones son el punto de partida de unos poetas que muestran su disconformidad con el mundo circundante, su desasosiego existencial y los primeros indicios de una protesta social y política. La “poesía desarraigada” cala en muchos poetas del momento e influirá en la poesía de los años cincuenta.

En la segunda mitad de la década de los 40, aparecieron otros dos movimientos que reivindican la poesía vanguardista: el “**Postismo**” y el **grupo Cántico**.

#### 7.4. Años cincuenta

Durante los años cincuenta continúan su labor muchos de los poetas de posguerra. En esta década se habla de poesía social a partir de la publicación en **1955** de dos libros que marcan el nuevo concepto de poesía: *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, y *Cantos iberos*, de Gabriel Celaya.

La poesía social se caracteriza por un lenguaje sencillo y coloquial, una mayor preocupación por el contenido e incluso una deliberada tendencia hacia el prosaísmo. Se concibe la poesía como una herramienta que debe ayudar a la toma de conciencia social de los destinatarios y, en consecuencia, colaborar a la transformación de la realidad. Como escribe Gabriel Celaya, “la poesía es un arma cargada de futuro”. Se reivindica una literatura cuyo destinatario sea, en palabras de Blas de Otero, “la inmensa mayoría”.

Destacamos, a continuación, los rasgos de autores destacados de la poesía social:

**Gabriel Celaya** evoluciona desde la poesía existencial hasta la poesía social, en *Cantos iberos*, su obra más militante y combativa. En ella, critica la situación política y social y anima a la lucha para transformar el mundo. Un renovado deseo de experimentación poética se advierte en sus libros posteriores.

**Blas de Otero** presenta también una evolución de lo existencial a lo social. De su poesía existencial destacan *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*, fundidos en un único libro, *Ancia*. Los versos de esta etapa expresan la angustia del hombre solo frente a la muerte, que dirige a Dios preguntas desesperadas, sin respuesta. Su poesía social se inicia con *Pido la paz y la palabra*, y continúa con *Que trata de España*. En su búsqueda solitaria el poeta se encuentra con “los otros”, y en sus versos son clave dos vocablos: la palabra, que permite a todo hombre gritar su protesta, y la paz, para que España pueda vivir sin muerte y ni injusticia.

**José Hierro** crea una poesía con predominio de la experiencia personal. En su producción se distinguen tres etapas: en la primera están presentes el paraíso perdido de la infancia y de la juventud, el dolor, y el sufrimiento amoroso. Con *Quinta del 42* se sitúa en la poesía social, mediante la reivindicación de la realidad histórica, marcada por el dolor y la solidaridad entre los hombres. Sus últimas obras -*Agenda*, *Cuaderno de Nueva York*- responden a intereses variados: la recreación de las experiencias, la conciencia de la muerte y el olvido. Su obra ha sido reconocida y premiada con galardones como el Premio Cervantes.

En este tema, hemos descrito el panorama de la poesía española de la inmediata posguerra, partiendo de la figura de Miguel Hernández y explicando las manifestaciones de la poesía existencial y social, predominantes en las décadas de los años 40 y 50, respectivamente.